

para ser algun día admitidos á bendecirle en el cielo por una eternidad de eternidades. Amen.

et 24). — *Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri (Acr. iv, 12),*

## DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA CIRCUNCISION.

### EVANGELIO.

*Continuacion del Santo Evangelio segun S. Mateo (ii, 13-15.)*

En aquel tiempo un ángel apareció en sueños á José y le dijo: Levantate, toma al Niño y á su madre y huye al Egipto, y permanece allí hasta que yo te avise que puedes volver, pues Herodes buscará al Niño para quitarle la vida. José levantándose tomó al Niño y á su madre, durante la noche y se retiró al Egipto; y permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese la palabra que el Señor habia dicho por medio de su profeta: He llamado á mi Hijo desde el Egipto.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (ii, 13-15).*

In illo tempore: Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Egyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi: futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum. Qui conurgens accepit puerum et matrem ejus nocte, et secessit in Egyptum. Et erat ibi usque ad obitum Herodis: ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: Ex Egypto vocavi filium meum.

### PRIMER DISCURSO.

#### Acercas de la orden de huir al Egipto

I. Porqué fué dada dicha órden á Jesús. — II. Lecciones que de este suceso hemos de sacar.

El espectáculo que nos ofrece la Iglesia en el Evangelio que antecede, no puede ser mas sorprendente. Después de habernos hecho asistir al maravilloso nacimiento del Niño de Belen, después de habernos escuchar los cánticos con que los ángeles celebran su venida

saludandole como Salvador prometido al mundo, después de haber- nos conducido á la gruta de Belen tras los pastores que iban á adorar al tierno Niño, en el día de hoy muestranoslo huyendo del furor de un miserable tirano. ¡ Que! ¿ Aquel que viene al mundo como soberano y Señor del universo tiene miedo de un hombre? ¿ Aquel que viene al mundo para destruir el imperio del demonio tiembla ante un rey? No, no, el Niño de Belen no tiene miedo, no tiembla. Si huye es porque Dios Padre así lo ordena; y si Dios lo ordena, razones numerosas y tan justas como misericordiosas tiene para ello. Estas razones son las que quiero daros á conocer en este día. Y como todo los actos de la vida del Señor encierran para nosotros lecciones que deben servir para arreglar nuestra conducta, os expondré en seguida las que hemos de sacar de la órden que se le trasmite de huir á Egipto. Razones que hubo para mandar que Jesús huyese al Egipto; lecciones que hemos de sacar nosotros de esta órden: ha aquí los dos puntos que abrazará el presente discurso.

I. *Razones que hubo para dar á Jesús la órden de huir á Egipto.*— Antes de hablaros de estas razones, quiero haceros notar que la órden de huir á Egipto es significada no á Jesús, ni á María sino á José: Un ángel del Señor<sup>4</sup>, dice el Evangelio, apareció en sueños á

1. *Apparuit angelus, etc.* Qualls angelus? Ille ipse qui et ad Mariam destinatus fuerat Gabriel: illi annunciare venit, qui ad Zacchariam in templo locutus est, ipse et nunc per somnium ostendit ei Joseph sanctus angelus Gabriel. Ipsi enim iunctum fuerat et commendatum generationis Dominicæ sacramentum. Propterea et digne Gabriel appellatus est, quod interpretatur fortitudo Dei. Illius namque incarnationis sacramentum commendatum habebat, qui veniebat ad debellandas potestates aereas. Iste etiam angelus ad illos bone vigilantes pastores venit, et Domini generationem eisder annuntiavit. *Angelus*, inquit (Luc. II, 9) *Domini stetit iuxta illos, et oria Dei circumposuit illos.* Iste ergo beatus et sanctus angelus, et nunc Joseph apparuit per somnium, dicens: *Surge, etc.* (ORIGEN. Hom. 3 in diversos).

José<sup>1</sup> y le dijo: Levántate, toma al Niño y á su madre<sup>2</sup>; y huye á

1. Per hoc quod semper angelus Joseph in somnis apparuisse dicitur, mystice designatur quia illi qui a curis terrenis et secularibus negotiis quiescunt, perfrui angelica visione merentur (REMI. ap. S. Th. Cat. aur. in Matth. II). — ¿ Porqué hace Dios durante la noche las mas interesantes revelaciones? Será acaso para inspirar á los que desean servirle, el gusto del recogimiento y soledad? ¿ Hay acaso un estado en que Dios se comuniqué mas, en que hable mas útilmente y en que sus inspiraciones sean mas eficaces? Habia dicho de Jerusalem esto y lo cumplió en favor del alma cristiana. La conduciré á la soledad y allí le hablaré al corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* Tratemos pues de cerrar los ojos á cuanto de materia nos rodea<sup>3</sup> es decir, esforcemonos para olvidarlo; alejemos de nuestro lado cuanto nos seduce y engaña y la voz de Dios se dejará oír á nuestro corazon. Si nos perdemos en medio del tumulto y agitaciones de la vida presente, no es que Dios no quiera hablarnos; es que nosotros no le entendemos y muchas veces que no queremos entenderle. Etc. (Codi in Sermones, dom. de la Circuncision).

2. *Surge, et accipe puerum*: non tuum puerum, sed hunc puerum, cui aliquando Pater testimonium perhibuit dicens, Matth. XII, 17, et XVII, 5: *Hic puer meus dilectus est, in quo bene complacuit anima mea, et ea que sequuntur.* Hunc dicit puerum accipe, per quem reges regnant, et potentes scribunt justitiam: per quem sapientes magnificuntur, et principes possident terram. Hunc puerum accipe, et matrem ejus. Non tu hunc puero pater, sed hæc sola Virgo huic puero mater. Non indiget patre super terram, incorruptibilem enim habet Patrem in excelsis. Non indiget matre in collis, immaculatam et castam habet matrem in terra hanc multum beatam virginem Mariam. *Sine matre et sine patre similis Filio Dei*, Hebr. VII, 3, ut ait quidam: ita ut intelligatur Filius Dei sine patre plenus super terram, sine matre in collis. Sine patre secundum corpus, sine matre secundum deitatem. Sine patre in sinu Virginis, in novissimo tempore: sine matre in sinu Patris, ante omnia sæcula. — *Accipe puerum et matrem ejus.* Ante generationem conjugem eam appellavit Joseph; post generationem, matrem eam dicit pueri. Et quare ante generationem conjugem dixit? Propterea ut diabolo occultaret utrumque, vel impiis Judæis; et postmodum perfecto sacramento,

Egipto. ¿Porque fué dicha orden fué trasmitida á José con preferencia á Jesús ó Maria? Porque en la Sagrada Familia José era el jefe ó cabeza. Conveniente era, por tanto, que la orden de Dios le fuere á él trasmitida, puesto que José era el que debía llevarla á cabo. En cuanto á Jesús y Maria, aunque superiores á José en dignidad y santidad, no por ello debían dejar de estarle sujetos en todo aquello que de su autoridad dependiera. — Mas, veamos las razones de porqué Jesús tuvo que huir á Egipto.

La primera es, porque esta huida era el medio mas natural y sencillo de poner á Jesús á salvo de la persecucion de Herodes. El Egipto no estaba muy lejos de la Judea, y Herodes no tenia en dicho pais poder alguno. Era el Egipto por lo tanto un asilo seguro para el divino Niño. Claro es, que Dios, que en otro tiempo juzgara oportuno el hacer tantas maravillas para arrancar al pueblo de Israel de manos de Faraon, pudiera tambien en esta ocasion haber obrado otras tantas para libertar á Jesús de la crueldad de Herodes; podia haberle hecho invisible á los esbirros del tirano, haberle hecho invulnerable á sus armas, ó haber secado el brazo á sus verdugos imposibilitandolos el herirle. Pero todo esto hubiera sido salirse de lo natural, y generalmente Dios, cuando no hay motivos para ello, prefiere conducir la consecucion de sus designios conforme al orden natural que El mismo estableciera. Conque la razon para que dicha orden de huir á Egipto fuera dada no reconoce como primera causa sino la sabiduria misma de Dios<sup>1</sup>.

atque generato unigenito ex ipsa Virgine, post laudem quoque angelorum atque pastorum, post adorationem magorum, post circuncisionem factam secundum legem, jam nec erat necesse ut conjux diceretur; sed mater hujus qui natus est pueri vocatur (Origen. Hom. 3 in diversos).

1. *Fuge in Egyptum.* Quomodo autem Filius Dei ante hominem fugit? aut quis liberet de inimicis, si et ipsi inimicos suos timet? Et primum quidem oportet ut regulam humanæ nature quam suscepit conservet et in hac parte, quia et humanæ nature et puerilli ætate convenit fugere potestatem minantem: deinde ut ceteri Christiani, cum necessitas persecutionis advenierit fugere non erubescant. Sed quare in Egyptum?

Reconoció por causa esta orden, en segundo lugar, la misericordia. El Hijo de Dios no habia venido únicamente á morir por nosotros. Si no hubiera venido al mundo mas que para eso podria haber dejado á los verdugos de Herodes que llenasen su cometido, como mas adelante permitió á Judas el que le hiciera traicion, á los soldados que le prendiesen y á los verdugos que le clavaran en la cruz. Pero Jesús venia además al mundo para instruirnos por medio de sus enseñanzas, para guiarnos por medio de sus preceptos y para animarnos, con su ejemplo. Era necesario por tanto que viviese cierto número de años durante los cuales pudiera cumplir su mision y fundar la Iglesia que habia de continuar dicha mision á través de los siglos<sup>1</sup>.

Recordatum est enim Dominus qui non in finem irascitur, quanta mala fecerit super Egyptum: ideo mittit Filium suum in eam, et dat illi magnæ reconciliationis signum; ut decem plagas Egypti una medicina sanaret; ut populus qui ante fuerat persecutor populi primogeniti, eos timet fieri Filii unigeniti; ut qui populo illi violenter dominati sunt, isti Filio cum devotione servirent; ut jam non irent ad Mare Rubrum devergendi, sed vocarentur ad aquas baptismatis vivificæ. S. JOAN. CHRYS. sup. Matth. in op. imperf. — (Quomodo Filius Dei ante hominem fugit? Aut quis liberet de inimicis, si et ipsi inimicos suos timet? Jam primum quidem fugit, ut regulam humanæ nature quam suscepit, conservet in omnibus, et in hac parte, quia et humanæ nature et puerilli ætati convenit fugere potestatem minantem. Alioqui si illud agat in corpore constitutus, quod est proprium Dei, non dispensat in se humanam naturam, sed mutat (Id. *ibid.*).

1. Venia para restablecer al hombre en el estado de gracia de que habia caido; era pues necesario que muriese en una edad perfecta, como Adan habia sido creado, para reparar al hombre en una edad perfecta del mismo modo que en una edad perfecta habia sido creado. Y devolverlo al cielo tal cual le habia dado á la tierra, dice San Crisólogo. *Ut qui ad vitam perfectam hominem fuerat, perfectam repararet ad vitam et qualem terris dederat, talem redderet celo.* Hom. 152. No huye la muerte, sino que la difiere. No cede á Herodes por temor sino deliberadamente. Si muere será por el movimiento de su amor y no por la

San Pedro Crisólogo dice con gran elocuencia respecto al particular: « La huida de Cristo es un misterio de amor y no de temor; considerad en ella no un peligro para el Creador, sino una admirable salvacion; no una prueba de la fragilidad humana, sino un efecto del poder divino, una fuga que debía proporcionar la vida del mundo.

¿ Por que causa habia de temer la muerte Aquel que venia á morir por nosotros? ¿ Si Cristo hubiera permitido que Herodes le quitara la vida al poco tiempo de su nacimiento que hubiera sido de nuestra salvacion? Cristo vino al mundo para confirmar con el ejemplo sus sublimes enseñanzas, para marchar á nuestra cabeza en el cumplimiento de sus preceptos, y para mostrarnos la posibilidad de aquello que los hombres se espantaban de oír. Vino para revelar al mundo su divinidad, y para disipar las tinieblas de nuestra inteligencia. Vino al mundo para combatir al demonio, quebrantar su poder, cumplir con las profecias que á su venida se referian y mostrarse vivo al pueblo depositario de esas profecias. Vino para arrancar á los Judios de la ley antigua y transplantarlos á la nueva, para proporcionar la verdadera fé á todas las naciones, para escoger sus apóstoles, hacerles doctores de las almas, llenarlos de celestiales doctrinas, fortificarlos por medio de las virtudes y milagros, para que armados con su propio poder pudiesen dominar los corazones indóciles por medio de los prodigios que ejecutasen, curar á los enfermos por medio de sus virtudes y enseñar á los humildes su doctrina. En fin habia venido para vencer á la muerte con su muerte, quebrantar las puertas del infierno, abrir los sepulcros á los muertos por medio de su resurreccion y elevandose á los cie-

violencia de sus enemigos; no por necesidad, sino por eleccion; y, como dice san Fulgencio: *Faciet eum mori benignitas propria, non malignitas aliena; morietur non vinculo necessitatis, sed proposito voluntatis.* Lo que le impide morir tan presto, es que no ha vertido aun tanta sangre como quisiera para satisfacer el deseo que tiene de salvarnos, y glorificar á Dios. Es preciso que crezca hasta la edad de treinta y tres años para que la redencion sea abundante (Nonet, Meditac. dia 20 de Enero).

los sujetar la tierra al reino eterno. Pues bien, ahora os pregunto ¿ que hubiera sido de todos estos prodigios, si Cristo no se hubiera salvado huyendo!?... El guerrero que se retira durante el combate, añade el citado padre, obedece á una estratagemas y no es que se deje vencer por el miedo; ocúltase á veces á un adversario mas débil, menos para evitar sus golpes cuanto por obligarle á descubrirse y alcanzar de este modo una brillante victoria á los ojos de todos los que le admiran; así tambien parece que Dios huye misteriosamente ante un hombre para someterle á sus designios, y Cristo al huir desprecia á Herodes para reservarse al tiempo fijado para su sacrificio. »

## 1. Serm. 451.

2. Si conceptum Virginis, Virginis partum sermo non aperit, sensus non recipit, non capit mens humana, Deum fugisse hominem quis loquatur? Apparuit, inquit, angelus Domini in somnis Joseph, dicens: Accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum. Si pietatis esse diximus, quod natus est Christus; Christus quod fugisse legitur, quid dicemus? Forte, sicut natum diximus, ut repararet naturam dicamus, ut fugaces revocaret, aufugit. Et re vera, si ut revocet errantem ovem, in montibus ipse errat, quomodo ipse non fugit, fugientes populos ut reducat? — Accipe puerum, et matrem ejus et fuge in Egyptum. Quid est, quod sic celestis causa tractatur, ut humanus se confundat auditus, lassetur animus, labore intelligencia, sensus hebetetur, fides nutet, spes titubet, credulitas ipsa succumbat? Accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum. Persequente homine, Deus fugit; saviente terra, coelum trepidat; et volitante pulvere, pavore turbantur angeli; et pavore Patris, Filio fugiente monstratur. — Accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum. David persequente Saul, ad Idumæam confugit, recepit vicinia; domus unius viduæ Eliæ sufficit ad latebras; Christo fugiente, locus deest, provincia deficit, non finitime sufficiunt regiones: sed Egypti triste loco, extorte habitu, lingua ignotum, moribus barbarum procurat exilium. Accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum. Si regum refugium fugit, auxilium latescit omnium, ei formidat fortitudo cunctorum, si se universorum defensio non defensat, quare humana

La tercera razon de la órden que se dió á Jesús para que huyese á Egipto se desprende de la necesidad de que las profecias tuviesen su debido cumplimiento. Esta razon está expresamente indicada en

notatur fuga, arguitur trepidatio, formido culpatur? Quare vocatur in crimen Petrus, qui timet et negat (*Math. xxvi, 70*); Joannes, qui expavescit et fugit; discipuli omnes, quia deserunt per pavorem (*Marc. xiv, 51*)? — Et ista, fratres, esto facta sint, quare literis mandantur? quare referuntur in libris? quare recitantur sæculis? quare quotidianis lectionibus innotescunt? quare omnes panduntur in gentes? numquid ut divinum timorem lingua, locus, ætas, tempus, universa cognoscant? Sicut enim, cum virtutes leguntur, animos erigunt ad profectum; ita deponunt animos, cum recitantur infirma. Quid sibi vult ergo Evangelista, quod hæc scribit ad memoriam sempiternam? Devoti militis est, regis sui tacere fugam, ferre constantiam; virtutes loqui, timores silere; aperire fortia, infirma reticere; adversa delere, predicare victorias, quo et hostium frangere ausus possit, et sociorum excitare virtutem. Evangelista igitur, referendo talia, videtur excitasse hæreticorum latratus, et defectionem fidelibus sustulisse. Tolle, ait, *puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum*. Mandatur fuga, non profectio; imponitur necessitas, non voluntas; indicit angelus latentem peregrinationem, non liberum commeatum: ut via; quæ est per se molesta, semper esset molestior per timorem. Ergo ob quam causam hæc nobis scripta sint, jam tempus est, ut queramus. — *Tolle puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum*. Bellicosus quod in bello fugit, artis est, non timoris. Deus quando fugit hominem, sacramenti est, non pavoris: potens quando se subducit infirmo, insequentem non pavet, sed foris producit: vult enim in aperto vincere, qui publicam referre cupit ex hoste victoriam: occultum se non patitur inire conflictum, qui mandare suum sæculis vult triumphum. Secreta victoria, virtusque latens exemplum posteris non reliquit. Hinc est, quod Christus fugit, ut cedat tempori, non Herodi: neque enim mortem fugit, qui venerat de hoste reportare victoriam: neque humanas insidias expavescit, qui totas venerat diabolicæ fraudis aperire versutias: neque tunc timuit, quando infans, et secundum hominem timere nescivit, et secundum Deum potuit non timere. Christus, fratres, si maectatus in illo grege lactentium tunc fuisset, mors ei casus fuerat, non voluntas; non virtus fuerat, sed

el Evangelio, cuando dice: *Para que esta palabra que el Señor había dicho por boca de su profeta se cumpliera: He llamado á mi Hijo desde el Egipto*. Los decretos eternos de Dios son la regla invariable de su conducta en el tiempo. No sucede nada sino aquello que ha sido ya previsto y determinado. A veces nos deja conocer y anunciar lo que debe hacer ó permitir. La huida de Jesús al Egipto era uno de esos acontecimientos que habia resultado desde la eternidad y que habia además anunciado y aun figurado. Por lo tanto, necesariamente habia de suceder. Habiale anunciado y figurado, he dicho. Ese Hijo de Dios que El llama, tomando al pié de la letra la profecia de Oséas<sup>1</sup>, es el pueblo de Israel. Pero en un sentido figurado ó alegórico y espiritual, que no por ello es menos natural, y que el Espíritu Santo tuvo en cuenta al inspirar al profeta, ese Hijo que Dios habia de llamar es Jesu-Cristo, del que el pueblo de Israel no era sino la figura, y de El es de quien Dios dijo que le llamaria de Egipto. Pues bien para llamarle desde el Egipto preciso era que se encontrase antes en dicho pais.

Dicese en otra profecia: *El Señor subirá sobre una ligera nube, y entrará en la tierra de Egipto, y los ídolos del Egipto se destruirán á su presencia*<sup>2</sup>. « ¿ Que nube es esta? preguntan San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio y San Gerónimo. ¿ No es acaso la carne de que se halla revestido el Verbo humanado, Hijo de Dios concebido por el Espíritu Santo? ¿ O es mas bien la Santísima Virgen su Madre; en cuyos brazos llevado penetró en Egipto, y que es digna en verdad de ser llamada nube, porque por medio de ella la abundante gracia de Cristo inundó la tierra, y es cual ligera nu-

infirmitas; necessitas fuerat, non potestas, et innocentia fuisset premium, majestatis gloria non fuisset. Carte, ubi esset, quod a Deo dictum est, Exod. xliii, 24: *Non coques agnum in lacte matris suæ* (S. PATA. CHRYSOL. serm. 150). — Audi etiam magni mysterii sacramentum. Moyses aliquando in Ægypto perfidia clauserat diem, illic Christus adveniens sedentibus in tenebris reddidit lucem: fugit ut illuminaret, non fugit ut lateret (S. AUG. serm. de Epiph.).

1. Os. xi, 1. — 2. Is. xix, 1.

be, por haber engendrado á su Hijo de un modo excepcional y único en la ley natural y no haber experimentado nunca mancha alguna de concupiscencia ó pecado? Por último el mismo José, no pudo ser esa ligera nube, él que fué escogido por el mismo Dios desde la eternidad, él que fué santificado en el seno de su madre, confirmado en gracia y unido con tan estrechos lazos á los dos principios de la santidad, Cristo y Maria, él que fué el guia y conductor de Jesús, que el llevó en sus brazos como su divina esposa? »

Leemos tambien en la Escritura Santa que la familia de Jacob, refugióse en Egipto, para evitar la muerte con que la amenazaba el azote terrible de la mas espantosa de las hambres y que desde Egipto fué mas tarde conducida á la conquista de la tierra de promision. Era por tanto convenientísimo, para que la realidad estuviere de acuerdo con la figura, que Jesús el verdadero Jacob, el verdadero Israel, para escapar á la muerte de que estaba amenazado por el furor de Herodes se refugiase en Egipto; y que desde allí se volviese á la Judea, para conquistar la tierra prometida, la Jerusalem celestial, de cuya posesion asegura á sus elegidos.

Era muy conveniente, dice san Leon<sup>1</sup>, que una tierra regada por la sangre del cordero pascual, que fué por primera vez concido en ella, participase tambien de algun modo de los misterios del Corde-ro inmaculado, del que el pascual no era sino figura.

Era necesario, dice el mismo santo Padre<sup>2</sup>, proporcionar á esta nacion que se hallaba sumida en la idolatria, en las mas extraordinarias supersticiones y en la mayor impiedad, alguna señal de la santidad y perfeccion á que bien pronto habia de ser sublimada. El Egipto, en efecto, debia convertirse no mucho despues en una especie de paraíso. Un Padre del siglo IV<sup>3</sup> decia respecto al Egipto, que el cielo no brillaba con el fulgor de sus astros, tanto como el Egipto por las admirables virtudes de sus vírgenes y monges. Para

1. Moralès, in cap. 1. *Matth.* lib. v, c. 6. — 2. Serm. 3 de *Epiphan.* — 3. Serm. 2 de *Epiphan.* — 4. S. Joan. Chrys. *Hom.* 8 in *Matth.*

adelantarle en algo los gages de tan feliz cambio es el Salvador al mismo conducido.

Jesús, por último, al huir de la Judea y retirarse á Egipto muestra á las personas que meditan, la condenacion de los Judios y la vocacion de los Gentiles, de la que esta huida y estancia de Jesús, en tierra estraña, no son mas que el preludio, y que no aparecerán con toda claridad sino despues de su Ascension á los cielos<sup>4</sup>.

Tales son las principales razones que hicieron á Dios el dar la órden para que su Hijo huiese al Egipto. Estudiandolas y meditandolas detenidamente como en un principio os decia, nos invitan á admirar y bendecir la Providencia divina, pues que no son sino destellos de su sabiduria y misericordia. En esta ocasion, como siempre burlase Dios de los designios de los hombres. Creyó Herodes en efecto, haber tomado hábilmente sus medidas para quitar la vida al que el creia le habia de arrebatarse el trono. Y Dios se sirve de esa misma persecucion de Herodes contra su divino Hijo para que tengan cumplimiento sus profecias; Oh vanidad de la prudencia humana! ; Oh poder de la divina sabiduria! — Mas, despues de admirar y bendicir á Dios por las razones que le obligaron á ordenar á su Hijo el que huiese á Egipto, examinemos

II. *Que lecciones prácticas debemos sacar de esta órden.* — He-

1. *Ecce angelus Domini apparuit.* Joseph significat predicatores; Maria, Ecclesiam; Ægyptus vero que tenebræ interpretatur, significat illam Gentilitatem. Et hæc fuga Christi in Ægyptum significat transitum ejus ab israelitico populo per predicatores ad Gentes. Herodes vero significat odium Judæorum, qui nomen Christi delere, et credentes in eum perdere cupiebant: sive hereticos, qui Christum alii in humanitate ejus, alii in divinitate, necnon et in membris suis occidere querebant; nox vero significat ignorantiam, quæ Judæi in errore suo relicti sunt, quando apostoli lucem fidei Gentibus intimabat. *Et erat ibi,* etc. Obitus Herodis significat finem odii Judæorum, quando ante diem judicii Christus ad Judæos per doctores ultimi temporis revertetur: non quod Gentilitatem relinquat, sed ut in utrisque regnet (Ven. *Bened. Expos.* *ibid.*).

rodes puede ser considerado como tipo perfecto del malvado y aun tambien del pecado mismo. Respecto á nosotros la órden de huir de la persecucion de Herodes podria significar que debemos evitar el trato con los malvados y el pecada que mata al alma.

Así es que la primera leccion que debemos sacar de la órden que se dió á Jesús de huir de Herodes, es el que nosotros mismos debemos huir de la compañía de los malos, siempre y cuando lo podamos hacer sin comprometer nuestros intereses. Tal es el sentir de san Pedro Crisólogo, cuando dice: « Si Cristo busca un asilo en Egipto es para consolar nuestra huida en tiempo de persecucion. Aprenda el mártir á ejemplo de Jesús á ser invencible en los tormentos, pero aprenda tambien á evitar la persecucion, para dar á sus verdugos el tiempo necesario para que conozcan a Dios, y reservarse para sí la hora de la oracion, segun esta espresion de san Mateo: *Si os persiguen en una ciudad, huid á otra*². »

Si temeros que huir ante aquellos que nos persiguen con mayor motivo debemos evitar el provocarlos, si es que deseamos su salvacion. El Señor lo ha dicho: *Regad por los que os persiguen*³. Obligacion nuestra es por lo tanto, huir y refugiarnos en la oracion para convertir á aquel cuya ignorancia le estravia, y merecer para nosotros la palma de la paciencia y caridad. Si los mártires no hubiesen procurado evitar los ataques de Saulo perseguidor ¿hubieran proporcionado á la Iglesia á Pablo el gran apóstol? Además no solo en este dia sino en muchas ocasiones, Cristo, Señor Nuestro, quiso ocultarse y se ocultó á sus enemigos, queriendo con ello darnos á entender que debemos imitarle en tan sabia como prudente conducta.

Oigamos tambien lo que San Pedro dice confirmandonos en esta importante leccion: *Si obrando el bien sufris con paciencia dice ha-*

1. Serm. 151.

2. Matth. x, 23. — In persecutione melius est fugere, quam negare. Petrus, quia fugere noluit, abnegavit; Joannes ne abnegaret, aufugit (S. P. TR. CHRYSOL. serm. 150).

3. Matth. v, 44.

*ceis una cosa agradable á Dios; pues para eso habeis sido llamados, puesto que el mismo Jesu-Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos su ejemplo para que marcheis sobre sus pasos, El que no habia cometido pecado alguno, y de cuyos labios jamás salió alguna engañosa. Cuando le cargaron de injurias no contestó con otras injurias; cuando le maltrataron, no amenazó, sino que se entregó entre las manos mismas de los que injustamente le juzgaban. El mismo es quien llevó nuestros pecados y los expió sobre la cruz, para que muertos al pecado vivamos en la justicia. Por medio de sus heridas fuimos nosotros sanados*⁴.

Aunque le esté al hombre permitido el defenderse y rechazar la violencia por medio de la violencia, no quiero dejar de repetir, siempre que se pueda hacer sin graves inconvenientes es preferible huir de aquellos que pueden perjudicarnos: esta conducta, este modo de obrar está mas en armonía con las enseñanzas y ejemplos del Salvador nuestro Maestro y modelo. No es necesario que se trate de vida ó muerte para que obremos así; sino que es preciso observemos esta conducta y nos conduzcamos de esta suerte en todo acto de persecucion, enemistad ó malquerencia, sea cual fuere⁵.

1. I. Petr. II, 21 et seqq.

2. Quod Dominus ipse ne occideretur ab Herode sublatus est a parentibus in Ægyptum, significat electos sæpius malorum improbitate suis effugandos sedibus, vel etiam exilio damnandos. Ubi simul exemplum datur fidelibus ne dubitent rabiem persecutorum, ubi opportunum fuerit, declinare fugiendo, cum hoc Deum, ac Dominum suum fecisse meminerint. Siquidem esse, qui erat suis præceptorum, Matth. x, 23: *Cum vos persecuti fuerint in civitate ista, fugite in aliam: prius fecit quod præcepit, fugiendo hominem quasi h. mo in terra, quem magis paulo ante monstravit stella de calo. Quod óccisis pro Domino pueris Herodes non longe post obiit, et Joseph momente angelo Dominum cum matre ad terram Israel reduxit, significat omnes persecutiones, que contra Ecclesiam erant movende, ipsorum persecutorum morte vindicandas, eisdemque multis persecutoribus, pacem Ecclesiæ denou*

Mas, si á imitacion de Jesús al huir de Herodes, debemos evitar el trato con los perversos, aun mas debemos evitar el *mal en si*, el mal por excelencia esto es, el pecado, del que es tambien Herodes

reddendam, et sanctos qui latuerant, ad sua loca fuisse reversuros. Herodes quoque in diabolo fremit, auferri sibi iniquitatis suae regnum in his, qui ad Christum transeunt, ingemiscit. Unde si parvulos interficiat, Jesus sibi videtur occidere. Quod utique sine cessatione molitur, dum primordiis renatorum Spiritum Sanctum eripere, et quamdam tenere fidei infantiam tentat extinguere. — Possumus quoque odium Herodis, quo perdere Jesum voluit super persecutionibus, qua apostolorum sunt temporibus facta, in Judæa specialiter accipere, quando invalescente invidia, prædicatores verbi sunt pene omnes expulsi de provincia, et in gentibus prædicaturi sunt longe, lateque dispersi. Sicque factum est ut Gentilitas, quæ per Ægyptum figuratur, peccatis ante tenebrosa lumen verbi perciperet. Hoc est enim puerum Jesum, et matrem ejus per Joseph in Ægyptum transferri, fidem scilicet Domini- cæ incarnationis, et Ecclesiæ societatem per doctores sanctos Gentibus committi. Quod erant in Ægypto usque ad obitum Herodis, indicat figurate fidem Christi in gentibus mansuram, donec plenitudo gentium introeat, et sit omnis Israel salvus fiat (Rom. xi, 25). Obitus quippe Herodis terminum intentionis malignæ, qua nunc contra Ecclesiam Judæi saviunt, insinuat. Occisio parvulorum mortem humilium spiritus, quos fugato a se Christo, Judæi peremere, designat. Quod autem defuncto Herode redit ad terram Israel, fidem sæculi denunciatur, quando Enoch, et Elia prædicantibus, Judæi sopita modernæ invidiæ flamma, fidem veritatis accipiunt. Et bene cum Judæam deserit, fugere, et hoc in nocte, dicitur; cum vero revertitur in illam, non solum fugæ, sed nec noctis fit mentio: quia nimirum quos ob peccatorum tenebras olim persecutores reliquit, ipsos ob lucem fidei tandem se quærentes revisit. Quod emortuo licet Herode Joseph timore Archelai filii ejus in Judæam, ubi metropolim habebat, ire formidans manente angelo in Nazareth Galiliæ secedit, ultima præsentis Ecclesiæ tempora designat, quando pro ea que nunc eat, universalis gentis illius cæcitate qua Christianos in quantum valet, persequi non desistit, acrior in quibusdam Antichristi persecutio consurget: et quidem plurimis ad prædicationem Enoch, et Eliæ a perfidia conversis, sed cæteris ad instinctum

figura. Los malvados por malos que sean, no pueden hacer mas que calumniarnos, maltratarnos, y todo lo mas quitarnos la vida, esto es, privarnos de los bienes y ventajas de esta vida temporal, ventajas y bienes de que mas pronto ó mas tarde nos ha de despostrar naturalmente la muerte, bienes que son por lo tanto, transitorios y perecederos, y por lo tanto indignos de nuestra estimacion. Por eso Nuestro Señor Jesu-Cristo que nos manda y dá el ejemplo de huir de los malvados, por caridad y amor á la paz, nos dice sin embargo que no les temamos: *Nolite timere eos qui occidunt corpus*<sup>1</sup>. Pero nos dice que temamos á aquellos que matan el alma, y que por ese mero hecho precipitan en el infierno tambien al cuerpo: *Sed potius time te eum qui potest et animam et corpus perdere in gehennam*<sup>2</sup>. ¿ Y

Antichristi tota intentione contra fidem dimicantibus. Pars igitur Judææ in qua regnabat Archelanus, perfidos Antichristi sequaces ostendit. Porro Nazareth Galiliæ quo Dominus transferitur, partem gentis ejusdem, qua tunc temporis fidem Christi est susceptura, designat. Unde bene Galiliæ perpetrata transmigratio, Nazareth flos, aut virgultum ejus interpretatur: quia nimirum sancta Ecclesia in quo ardentiori desiderio ab his, que in terris videt ad cælestia promerenda transmigrat, eo majore spiritualium abundant flore atque germine virtutum (Ven. Bed. *Evang. Homil.*). — Si Jesús es omnipotente ¿ porqué huye? ¿ Porqué cede ante el orgullo de sus enemigos pudiendo humillarlos y aniquillarlos? Porqué permite que le persigan tan pronto? ¿ porqué se vale para defenderse de unos medios tan débiles? Para enseñarnos á ceder por caridad y por modestia ante el prójimo, sin hacer mal á nadie, sin resentirnos del dano que nos hagan, sin volver injuria por injuria, porque mas vale perderlo todo que perder la dulzura y el reposo del espíritu. Podia quitar la vida á Herodes; podia servirse de su omnipotencia para destruirle; pero quiso mas salvar su vida huyendo que por medio de milagros, que no queria emplear para vengarse, E que solo habia venido para hacer bien á todos, y que jamás se vengó de ninguna injuria, ni aun quando le elevaron á la muerte como un cordero (Nour, *Mémoires* 20 de Enero).

1. Matth. x, 28. — 2. Id.



quien es quien eso puede? Pues es el pecado y todo lo que al pecado nos induce. Es la pasión que en nuestro corazón radica, la avaricia, la impureza, la envidia, la soberbia, esos son los enemigos que á cada instante y á todo momento pueden herir de muerte á nuestra alma. Es nuestro mayor enemigo, la ocasión peligrosa, en que por experiencia sabemos que nos arrastra al pecado. Es aquel pretendido amigo ó tal campaña, cuya conversacion y ejemplos tienden á desfigurar el pecado arrancandole su fealdad y su criminalidad para que lleguemos á conocerlo prácticamente<sup>1</sup>.

Si, he aquí lo que hemos de temer ante todo, y lo que sobre todo hemos de evitar. El pecado he ahí al cruel Herodes que quiere arrancar la vida á nuestra alma. Aprendamos pues de Jesús, á evitarle como ese divino Niño supo evitar, huyendo, la persecucion del tirano de la Judea. La huida, he ahí el mejor medio, por no decir el único, que tenga para escapar á sus ardides y á su rabia. Pero para que la fuga sea eficaz, es necesario que sea pronta. En cuanto aparece el peligro, en cuanto cae uno en la sospecha de que el pe

1. *Moraliter quid significat fuga Domini? Moraliter per fugam istam in Ægyptum, significatur fuga justi a periculo et perditione peccati in statum penitentiae, ubi debet manere usque ad abitum Herodis, id est, donec cessent impugnationes hostis (LUDOLPH. Vita J.-C. p. 1, c. 13).* — El angel dice sencillamente á José que tome al Niño y su Madre, sin que nadie les acompañe y sin llevarse nada de lo que en su casa tenían, para poder escapar mas aprisa y mas facilmente de la persecucion de Herodes, marchandose sin llamar la atencion y ocultos por las tinieblas de la noche. He aquí un ejemplo precioso de lo que debemos hacer nosotros mismos, cuando nos manda Dios dejar el mundo y el pecado; puesto que no podemos abandonar uno y otro sin renunciar á las comodidades temporales y á todo, excepto á Dios que es nuestro tesoro. Mas si tenemos con nosotros á Jesús y Maria, que mas podemos apetecer? oh! dulce Jesús mio, no es una pena el huir en compañía vuestra, es por el contrario un placer el abandonarlo todo para no gozar sino de vos. El que va en vuestra compañía trucea en paraiso su destierro y siempre es rico puesto que es posee (Du Pont, Méditac. 2. part. medit. 27, 3. p.)

ligro puede existir, ha de obrar del mismo modo que obraría al encontrarse frente á una fiera que se dispusiese á lanzarse sobre uno para hacer de él su presa. Jesús no esperó para huir á que se hiciese de día. En el mismo instante en que el Angel le anunció á José el peligro que le amenazaba, en aquel mismo instante se puso en camino. Del mismo modo, pues, debemos de obrar nosotros ante el pecado, sea que se nos presente al descubierto, sea que se oculte para mejor sorprendernos. ¡Desgraciados de nosotros si dudamos ó no huimos al instante! Del mismo modo que la serpiente fascina al pájaro que imprudente la contempla, así tambien el pecado nos fascina por poco que en él nos fijemos: ¡Dichosa de Eva si no hubiese entablado conversacion con el demonio y si no hubiese mirado la fruta que pendia del árbol de la ciencia del bien y del mal! Pero porque creyó en un principio que podia contestar á la serpiente, fué inducida por Satanás á considerar la hermosa fruta, y después á cogerla y por último á probarla! ¡He ahí la imagen y la historia de todas nuestras faltas! Cuando el mal se presenta á nuestra vista creemos que podemos considerarle impunemente, con tal que nos conservemos á respetable distancia; pero no tarda en inflamarse nuestra vista y caemos en el pecado miserablemente. La imprudencia de Eva viene á servirnos de elocuente ejemplo para que evitemos el pecado desde el momento mismo en que nos amenaza: dicha imprudencia que nos fué tan funesta es tan elocuente como la prudencia misma de Jesús. Por lo que de nuevo os repito una vez mas, huyamos, huyamos del pecado sin dilacion. Porque si no nuestra desgracia es segura<sup>1</sup>.

1. Admiramos la bondad del Hijo de Dios y condenemos nuestra malicia. Jesús huye del mundo, nosotros le buscamos. Jesús nos busca por un exceso de misericordia y nosotros huimos de El por un exceso de malicia é ingratitud. *No considera deshonor el humillarse por nuestro amor cuando de nuestra salvacion se trata; y nosotros tememos la confusion cuando de su servicio se trata; estamos mas dispuestos á huir de Jesús por irnos con el mundo que á huir del mundo por irnos con Jesús. Troquemos estos sentimientos y hagamos una firme resolucion:*

*Conclusion.* — Esto es cuanto tenia que decirnos acerca de la orden que se dió en este día al Niño de Belen de huir á Egipto para escapar á la envidia del rey Herodes. No es á causa del miedo por lo que el Niño Jesús huye de Herodes. Mas Dios se sirve de la malicia de ese rey para que se cumplan las profecias de la ley antigua, para que se sucediesen las realidades donde aparecieron las figuras y para preludiár á los demás pueblos de la tierra las próximas manifestaciones de su Hijo. En esta huida nos da tambien al mismo tiempo una de las mas importantes lecciones de la vida cristiana que consiste en evitar el trato con los malvados para evitarles el eje-

la de buscar á Jesús en todas las cosas y la de abandonar al mundo por seguirle. Abandonemos al mundo cuando nos adula; abandonostele cuando nos tienta; huyamos de él cuando nos persigue; guardemonos bien de seguir sus leyes, contrarias en un todo al Evangelio: no nos dejemos corromper por los ejemplos que nos dá; no busquemos ocasiones que puedan precipitarnos en el pecado, y perder nuestra alma. Demasiado se nos presentarán esas ocasiones sin necesidad de buscarlas; pues á cada paso nos las ofrece el mundo. Nuestro deber en este caso es huir de ellas ó combatir las si no podemos evitarlas; mas si nos acercamos al peligro bajo la vana esperanza de salir de él victoriosos pereceremos en el mismo. Aquel que se halla en el peligro no se verá mucho tiempo libre del mismo; no tardará en perderse, si no es que huye lo mas pronto posible, dice san Gerónimo: *Nullus dixit tutus est, periculo proximus.* Y si se nos dice que eso no es luchar sino huir, digamos con este santo doctor: *Reconozco mi debilidad; y no quiero aventurarme en una lucha con esperanza de vencer de miedo de verme derrotado.* ¿ Quien nos obliga á dejar lo seguro por lo eventual? Los que van al combate tal vez alcancen la victoria, pero tambien pueden no alcanzarla, en cuanto á mí, al huir tengo la seguridad de no ser vencido; y por eso huyo para no serlo. *Nulla securitas est vicino serpentis dormire. Potest fieri ut me non mordat, tamen potest fieri ut aliquando me mordat.* San Gerónimo. No está uno seguro al dormir cerca de una serpiente. Puede ser que no me pique; pero tambien está en lo probable que me pique. Es una locura permanecer cerca del peligro pudiendo evitarlo. (Noust, Medit. 20 Enero).

cutar el mal, y sobre todo huir del pecado con honor y sin dilacion. Bendigamos á Dios porque se ha dignado en ese misterio, manifestarnos su poder, su sabiduria y su misericordia, aprovechemonos, de esta leccion que de tal modo nos es dada. Bendiciendole y aprovechandonos de sus indicaciones, lograremos, del mismo modo que Jesús volvió á su patria después del destierro en Egipto, entrar nosotros tambien en nuestra verdadera patria, que es el cielo. Amen.

## DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA CIRCUNCISION.

## SEGUNDO DISCURSO.

**Conducta de la Providencia y de José en el misterio de la huida á Egipto.**

## I. Leccion de confianza en Dios. — II. Leccion de obediencia.

El Evangelio de este día puede causar á primera vista gran sorpresa y aun algo de escándalo. Parece en efecto que el Hijo de Dios venido al mundo para salvarle, debiera haber sido rodeado desde el primer momento de su vida de todos los cuidados de la Providencia. Y respecto al feliz mortal á quien confiara la Providencia el cuidado de su Hijo parece que debiera mostrar en todo tiempo y lugar la mas perfecta prudencia para no exponer jamás á su pupilo al menor peligro. Mas, en lugar de esto ¿ que vemos? La Providencia, en lugar de proteger visiblemente al divino Niño, parece abandonarle en manos de un envidioso tirano. Y en lo tocante á José, en lugar de mostrar la prudencia que prevee todo y de todo tiene cuenta, le vemos echar á sudar en medio de la noche, sin llevarse nada de lo que era necesario para el largo y peligroso viaje que emprende ¿ No hay en esta conducta de la Providencia y de José, algo de que sorprenderse y aun escandalizarse? Si, en verdad, si todo hubiera pasado como á primera vista parece. Mas, desenga-